

miones —generalmente con razón— y se fulmina a los corredores intrépidos e irrespetuosos con la tranquilidad ajena, pero todavía no hemos leído esas justas frases de condena contra el peatón-gamberro, que constituye verdadera multitud, los chiquillos-gamberritos, que creen que la carretera se construyó para sus juegos; los pastores de vacas y ovejas y, sobre todo esos estúpidos ciclistas, que jamás van por su sitio, que vuelven la cara, el cuerpo y la máquina, hasta situarse en el centro de la carretera cuando se les avisa, y que en curvas y tramos difíciles, pretenden competir en velocidad con los coches para dar origen al noventa por ciento de los accidentes.

Creemos que la Policía de Circulación se debe preocupar más de los ciclistas, de los gamberros y de las vacas descuidadas, que de las documentaciones y de las cubiertas. Bien está que todo se vigile y discipline, pero en el entre tanto que no ocurra lo que está sucediendo, desgraciadamente, en muchos sectores nacionales: Que los más perseguidos son los que más pagan. Y así se dá la paradoja, de quienes abusan y perturban en el uso de la carretera, gozan de toda idemnidad y no pagan un cuarto.

Consideramos de constante actualidad, el precedente artículo, publicado en el número 96 de «Economía Leonesa», órgano de la Cámara hermana de León, correspondiente al mes de Agosto de 1953.

DEFICIT EN VEHICULOS DE CARGA

Según los medios Sindicales, nuestro déficit en esta clase de vehículos asciende a 15.000 camiones y 5.000 ómnibus.

Es posible que estas cifras sean algo altas, porque se estiman unas amortizaciones de los vehículos, próximas a los cinco años, que creemos excesivamente rápidas: En España habrá que hacer durar algo más los vehículos, y en consecuencia no harán falta tantos. La demanda de vehículos importados, continúa muy pujante, de todas formas, pues a pesar de la producción nacional, el mercado sigue interesado por algunos vehículos extranjeros y sobre todo por motores que se aplican después a bastidores usados e incluso nuevos. En general, se va a motores de cerca, y aún de más de los 150 cw. al freno para los grandes autobuses, cuya circulación se autoriza por nuestras carreteras y aún para muchos camiones. Efectivamente, los usuarios quieren mayores velocidades.

El vehículo más pequeño, apropiado para ciertos tráficos, sigue teniendo aceptación.

El camión «Pegaso», se vende ahora con 50 por 100 de pagos la entrega y el resto en doce plazos mensuales. El autobús de esta marca, cuesta 750.000 pesetas. El camión «Balcok-Wilcox», de menor tonelaje se está vendiendo ya, pero sólo en la región norte, próximo a la fábrica.